



Fot. Laurent.

VISTA GENERAL DEL CONVENTO DE SAN MARCOS (LEÓN)

Descrito con pormenores este antiguo palacio de los caballeros de Santiago, al ofrecer esta bella vista sobre el río y el puente de piedra, hemos de hablar de un sello especial que los sucesos imprimieron a este edificio durante el reinado de Felipe IV. En una de sus celdas estuvo priso el inmortal don Francisco de Quevedo, sin duda a instancias del conde-duque de Olivares, según unos por supuesta inteligencia con la casa de Braganza; en opinión de otros, por haber colocado debajo de la servilleta del rey un satírico anónimo contra el conde-duque. «Mi prisión es una pieza subterránea, húmeda y oscura, dice el mismo Quevedo, fría como enero, con más traza de sepulcro que de cárcel. Su techumbre y paredes desmoronadas, y todo tan negro, que más parece recogimiento de ladrones fugitivos que prisión de un hombre honrado. Se desciende a ella por veintisiete escalones que tienen traza de despeñadero...»